

INFORME

ARGENTINA,
EL
ANTISEMITISMO
Y
LOS JUDIOS

enfoque no 6
nueva sión

933.5 (AR6)
CAJA 29 a.

CONTENIDO:

- I. Los Hechos**
- II. La Crisis Argentina**
- III. La Comunidad Judía**
- IV. Sociología del Antisemitismo**
- V. Las Formas del Fascismo**
- VI. Palabras Acerca del Sionismo**
- VII. El Futuro**

Este Informe ha sido preparado por la redacción de **NUEVA SION**, periódico sionista de avanzada.

De aparición quincenal, **NUEVA SION** ofrece un panorama actualizado de la situación de los judíos en la Argentina y en el mundo, de la realidad israelí y de los conflictos internacionales.

Si desea interiorizarse de estos problemas desde un punto de vista de avanzada, único posible en los momentos que vivimos, conozca **NUEVA SION**. Solicítelo telefónicamente o por correo a:

NUEVA SION

JUNIN 265 — Buenos Aires

T.E. 48-2077

Durante los últimos meses una corriente ininterrumpida de propaganda impresa ha inundado la mesa de trabajo de dirigentes sindicales, sacerdotes, legisladores y jefes de las fuerzas armadas. Todos los sectores del país han sido objeto de una vasta campaña propagandística tendiente a promover el odio antijudío.

Los argumentos utilizados son harto conocidos en la historia del antisemitismo. Con una única variante: el término **sionista** viene a reemplazar el ya tan vapuleado de **judío**. Pero la intención es la misma. Se trata del viejo método de convertir a los judíos en chivo emisario de la crisis económica, del malestar social y de todos los problemas que afectan a la Nación.

Asistimos a una constante proliferación de entidades y grupos armados de definida posición antijudía y fascista.

En el Parlamento argentino se presentan, por primera vez en su historia, proyectos que atacan contra la comunidad judía.

Militares, oficiales y jefes de alta graduación, aparecen públicamente sosteniendo actitudes, o prestando su asentimiento a otros militares, abiertamente nazis.

La oficina local de Liga de los Estados Arabes, mientras tanto, se suma al coro e intenta introducir problemas ajenos a la realidad argentina. Pero, como vimos, no está sola. La ultraderecha, las agrupaciones fascistas y sus simpatizantes y protectores, siempre prestos a desatar sus designios contra la Argentina, encontraron un aliado útil.

Los argumentos utilizados son, en verdad, ajenos a los argentinos. Pero no lo son los sectores que los utilizan; sectores que representan un peligro siempre presente para el pueblo argentino y, en particular, para la comunidad judía del país.

Este informe pretende aclarar el panorama, señalar las fuentes del mal y esbozar soluciones.

En los lectores quedan las conclusiones.

La Redacción

Noviembre 1964

27 DE ABRIL DE 1964

TEATRO BUENOS AIRES

CAPITAL FEDERAL

ARGENTINA

933.5 (ARG)

CAJA 29

POSTAL TELEGRAPHIC OFFICE
BUENOS AIRES
ARGENTINA
LUGLW



הספד
נ"ש קול ישראל
הירושלמי
"דוד מנדלסון"
5822 7000

25.708



"Aquí hoy dos bandos en guerra: el Argentino, que sostiene su derecho a mantener las estructuras espirituales, físicas, culturales y morales de la Nación Argentina. Y el Sionista, que quiere convertirnos en una aborrecible factoría y usufructuar al país en nombre de una vaguísima "igualdad pluralista". Y en esta guerra, como en todas las guerras, no caben las discusiones entre los enemigos. Aquí no se necesitan alardes de inteligencia intelectualizada, envasada y preseurizada. Aquí se combate todavía de trincherera a trincherera, como en las viejas guerras. Pero ya llegará el momento del asalto final. Y entonces nos veremos cara a cara, los argentinos y los sionistas. Y no combatiremos con ningún "argumento intelectual". Al contrario, como nuestros heroicos antepasados gauchos, como si fuéramos un anónimo Fierro, gritaremos un estentóreo ¡ahiiuna! cuando, de un solo golpe, dejemos inmóvil para siempre el rostro de la bestia Sionista".

Raúl Jassen, Patria Bárbara (15-X-64)

I. LOS HECHOS

"Ha llegado el momento de reconocer a sus congéneres que no pisan tierra de nadie, ni un país conquistado".

Brigadier (R) Gilberto H. Oliva, carta a la D.A.I.A.
18-VI-64.

ARGENTINA, septiembre de 1964. — La comunidad judía de la Argentina celebra sus máximas festividades: *Mosh Hashana* —el Año Nuevo Judío—, y *Iom Kipur* —día del Perdón.

En septiembre de 1964, algo más se agregó a las fiestas. Numerosas sinagogas judías recibieron una carta. La firmaba Tacuara, y en ella se expresaba que "temblarán los judíos, pues las huestes de Tacuara saldrán en cualquier momento a la calle a tomar por la fuerza sus casas de culto, y sus cementerios, y que lavarán con sangre de la raza maldita el honor que habían injuriado". La carta era el símbolo de nueve meses de inquietud.

A fines de febrero de 1964, fue asesinado Raúl Alterman, joven judío de 28 años. La confusión periodística, sembrada respecto a los posibles motivos políticos del crimen, fue contundentemente dispada días después por los propios asesinos. El 13 de marzo la justicia argentina recibía la denuncia de miembros de la comunidad judía que habían sido amenazados de muerte a través de textos en los que se expresaba a cada uno de ellos: "La muerte de Raúl Alterman marcó el comienzo de lo que será una guerra sin cuartel. Usted será el primero en morir. Sepa que es muy fácil apretar el gatillo cuando se trata de un sucio judío". Una semana después, en conferencia de prensa en la casa del Dr. Alfredo L. Palacios, los padres de Alterman, dieron a conocer una carta firmada por Tacuara, que explicaba el crimen: "Nadie mata porque sí nomás; a su hijo lo han matado porque era un sucio judío..." El móvil del asesinato quedaba aclarado.

En la última semana del mes de abril, un volante inundó las calles de Buenos Aires. Su texto era conciso y terminante: "No a Israel. No al Sionismo Internacional", e invitaba a un "gran acto público" de repudio a la comunidad judía y apoyo a la Liga de los Estados Árabes, a realizarse el 27 de abril en el Teatro Buenos Aires, supuestamente organizado por un Movimiento Juvenil por una Política Argentina.

La crónica del día posterior de *El Mundo*, informaba: "El teatro estaba colmado. Tacuara arrastrada en el pullman, imponía su mayoría en la guerra de estribillos. La canción de Triki, o de Franco, despertaba la animidad de la sala. Había otras cosas que les eran comunes a los asistentes. Los brazos en alto, por ejemplo, el saludo fascista les servía para reconocerse entre sí o para aclamar a algo que les interesaba. En la platea, primero visibles y luego cubiertas por los sacos, se vieron no pocas camisas pardas y corbatas negras. Un uniforme más, fiel reflejo de lo que ocurría en sus mentes".

Era la primera vez que en Buenos Aires se realizaba con absoluta legalidad un acto nazi.

Cinco días antes, en la cena de homenaje a Hussein Triki, delegado de la Liga de Estados Árabes y coordinador del frente antifudío, tomaron parte 150 comensales.

Durante el homenaje Triki pudo afirmar sin inmutarse que "el peor enemigo del mundo es el sionismo. Si el Estado de Israel no existiera la Argentina no se encontraría en las condiciones deplorables en que está" (*Pregón*, 23-IV-64). Sus palabras fueron recibidas con los aplausos de los presentes entre los que se contaban el presidente del bloque de diputados justicialistas Juan A. Laco, el viejo conservador y simpatizante del nazismo Dr. Manuel A. Fresco, el legislador tucumano Isaías Nougues, los Dres. Alberto Baldrich y Pedro Michelini, el miembro del hepatoviroto coordinador justicialista Carlos Gallo, los secretarios del bloque de diputados pertenecientes al justicialismo y a los Movimientos Populares Provinciales, el Comodoro Arca y muchos otros. Todos ellos firmaron al finalizar el banquete un manifiesto en el que se hace aparecer a Triki como víctima indefensa de una oscura confabulación.

El Comodoro Arca anunció, en esa misma oportunidad, que "Ni el mismo diablo podrá regentear el infierno que vamos a desatar. Cuando llegue el momento, vendrá la explosión".

Los nazis ya habían comenzado a cumplir en parte con sus palabras. El 15 de junio la Delegación de Asociaciones Is-

raelitas Argentinas —DAIA— dio a conocer una extensa nómina de atentados antisemitas, en su mayoría sin difusión periodística, perpetrados entre marzo y junio de 1964.

La nómina incluía el baleamiento a plena luz del día de casas, negocios y estudios profesionales, el embaucamiento con swásticas, de instituciones y sinagogas, e infinidad de amenazas de muerte, telefónicas y postales, contra miembros de la comunidad judía. Un mes y medio después, el 3 de agosto, la junta ejecutiva del Partido Demócrata Progresista de la Capital Federal, solicitaba una audiencia al presidente Illia, invocando una situación antisemita de carácter excepcional, y le hacía entrega de un memorial, en el que le refería una lista de 303 atentados antisemitas cometidos durante el año 1964, cuya documentación policial adjuntaba, cifra que, comparativamente, era la más importante de la historia argentina.

No todo fue atentados, swásticas y amenazas. Correspondiendo con ironía trágica a los pedidos de definición formulados a los distintos sectores públicos por la comunidad judía, personajes de figuración política tomaron posición frente a la situación, expresando su opinión en espectaculares conferencias de prensa, amplia y sospechosamente difundidas. Primero, Gilberto H. Oliva, ex-comandante de la Fuerza Aérea de Combate, argentina, con asiento en la Base Aérea de Morón, manifestó que "acusaba a los judíos sionistas de ser los culpables de todos los males argentinos", y desvergonzadamente se justificó expresando que "no creemos en el falso espejismo de la coexistencia judéo-



Febrero de 1963.

Se descubre un campo de entrenamiento militar de Tacuara en Angel Gallardo, provincia de Santa Fe. El grupo sorprendido fue dejado en libertad por el juez Dr. Eugenio Wada.

crisiana, nos repugna la promiscuidad asi sea pacífica..."

Luego, J. C. Cornejo Linares, diputado nacional (más tarde acusado de "fascistón y confidente del SIDA", en plena sesión de la Comisión parlamentaria investigadora de los contratos petroleros, por el diputado Gómez Machado, el 30-VII-64), utilizó sus fueros para presentar dos proyectos de ley. El primero solicitando la creación de una Comisión Especial Interparlamentaria para Investigar la Acción Antiargentina del Sionismo en el país; la segunda, solicitando la investigación de los dirigentes de la comunidad judeo-argentina, por considerarlos sospechosos de traición a la patria.

Los hechos referidos significan una reseña esquemática del conjunto de actividades antisemitas desarrolladas en la República Argentina en los primeros meses de 1964. Excluye la estimación de inversión de recursos cuantiosos, en una campaña de propaganda de proporciones

no conocidas hasta el presente, que utilizando revistas vendidas a precios inferiores a su costo, diarios, incluso de primera línea, y publicaciones de toda índole, ha procurado llevar el prejuicio antisemita a la conciencia de las masas populares, y de los altos niveles dirigentes argentinos. Los testimonios de esa campaña racista se hallan actualmente profusamente presentes en infinidad de quioscos de la ciudad de Buenos Aires, y en las mesas de sus librerías, y en ellos se achacan a los judíos de todos los delitos alguna vez cometidos en el país. Tampoco involucra la reseña efectuada, el aumento constante de los armamentos y números de los grupos de choque terroristas, la inexistencia de ningún detenido o procesado por los hechos enunciados, y la sobrerrogada ausencia durante largo tiempo, de pronunciamiento frente a la situación de importantísimos sectores de la sociedad argen-

Los meses de inquietud sufridos

por la comunidad judía sugieren tres tipos de reflexiones: Nos hallamos frente a una situación de carácter excepcional; jamás el antisemitismo se expresó en el país con la violencia, intensidad y potencialidades organizativas y financieras que manifestó hasta hace muy poco.

La impunidad casi absoluta de que gozan las fuerzas nazis, demostrada por la ausencia de todo tipo de castigo concreto, que evidencia sin lugar a discusión, la presencia tras los crímenes, baleamientos, amenazas e insultos, de fuerzas de tremendo poderío político.

Los hechos urgen el análisis inmediato de la naturaleza y finalidades últimas de las fuerzas actuantes, y plantea un serio interrogante respecto a las reales posibilidades de la existencia normal de una comunidad judía. La presente publicación se propone suministrar elementos de juicio empleables en el esclarecimiento de ambos aspectos.

II. LA CRISIS ARGENTINA

"Las estadísticas sobre costos de vida de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, se han transformado en una caja de sorpresas. Comparando setiembre de 1964 con igual mes del año anterior, el incremento del costo de vida alcanzó a un 20,4 por ciento".

El Cronista Comercial, 13-X-64

¿EXISTE alguna correlación entre el auge de las fuerzas antisemitas, y alguna situación de tipo estructural registrada actualmente en el país? Efectivamente, la historia reciente de los hechos antisemitas en distintas regiones de la tierra, señala la coincidencia del desarrollo intenso de movimientos racistas, con la presencia de profundas conmociones económicas y sociales, en el seno de esas sociedades. La situación mencionada parece repetirse con trágica claridad en la actual hora argentina.

Gravísimos problemas estructurales aquejan en estos momentos al país, conformando posiblemente la crisis más aguda de su historia.

Examinaremos a continuación las características generales de esa crisis.

Los problemas argentinos entrañan tres dimensiones principales de expresión:

problemas demográficos

Las características del crecimiento demográfico argentino plantean al país dos tipos de situaciones a resolver.

crecimiento de la población

Normalmente el aumento del número de habitantes de un país debería implicar un refuerzo a su capacidad productiva y social. La Argentina tiene una tasa de crecimiento demográfico del 1,8 %, que es menor a la tasa global de América Latina 2,4 %, pero supera en el doble a la de Europa 0,7 %.

La tasa referida, implica que anualmente el país debe proveer recursos para proporcionar sustento, educación y ocupación a 350.000 habitantes nuevos. En condiciones de insuficiencia económica, las posibilidades se hacen en ese sentido remotas, y el crecimiento demográfico se transforma en un motivo más de crisis.

concentración urbana

La Argentina, registra un velocísimo movimiento de concentración urbana.

En 1869, la población urbana significaba el 28 % de la población del país; en 1895, pasó a significar el 37 %; en 1914, el 47 %; en 1947, el 62 %, y en la actualidad se estima cercana al 75 %. Las cifras de éxodo rural correspondientes a las mien-

QUIEN ES QUIEN

El 20 de agosto de 1962 se reunió en el restaurante de la estación Retiro un grupo de docentes comensales en una cena de homenaje al ex comandante en jefe de la Fuerza Aérea Argentina, brigadier (R) Cayo Antonio Alsina vinculado al comodoro (R) Agustín H. de la Vera, jefe nacional de la ultranazi Legión Nacionalista Revolucionaria.

Junto a los infaltables Marcelo Sánchez Sorondo y Augusto Moscoso, jefe nacionalista de la G.R.N., se encontraban allí un numeroso grupo de

oficiales de alta graduación del Ejército y la Aeronáutica, en actividad y en retiro, miembros de los servicios de informaciones de las fuerzas armadas, y gran cantidad de civiles, según informó la prensa. Estaban presentes: los coroneles Juan Francisco Guevara, dirigente del Movimiento Nacional Comunitario y Carlos M. Zavalla y Campi, el brigadier Rosa Domínguez; los comandos Hirtle, De Manuel y Márquez; los vicecomandos Maza, Caminos, Monti y Vullis; los comandantes De Barruel, Itoz y Escudero; el brigadier mayor Héctor Grisolia y el brigadier Baldomero Llerena.

Entre los civiles se destacaban el Dr. Walter Beveraggi Allende —profesor titular de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Bs. As.—, Rafael Carutchet —colaborador de Sánchez Sorondo en el fenecido periódico Segunda República—, Juan Carlos Goyeneche —miembro del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas—, Dr. J. Vera Valles, el capellán de aeronáutica, R.P. Segundo Tomassi y el Dr. Ro-

berto Olajaveska, que también pertenece al círculo de Sánchez Sorondo. Al homenaje se adhirió el brigadier (R) Gilberto H. Oliva, el capitán de navío, Carlos Collazo, el coronel Rómulo Menéndez, el diputado Cornelio Linares y otros dirigentes políticos.

Aunque durante la noche no se hizo ninguna referencia a la colectividad judía ni al sionismo, la dinámica de los asistentes y de los que enviaron su saludo, habla por sí sola de las características políticas de los comensales. Estas se pusieron claramente en evidencia en las palabras con que sintetizó el brigadier Cayo Alsina las bases para su futura acción: "Afirmamiento de una sólida y auténtica jerarquía; culto del deber y disposición permanente de servir a una vida heroicamente superior; inquebrantable espíritu de disciplina y sacrificio y búsqueda apasionada de una diamantina unidad espiritual nacional".

Estos son los lemas que enarbolaron en todas sus irrupciones el fascismo más cruel.

cionadas, son enormemente significativas: entre 1896 y 1936 emigraron del campo a la ciudad 8.000 personas promedio por año; entre 1937 y 1943 lo hicieron 72.000, y entre 1943 y 1947 el éxodo comprendió a 117.000 personas por año. Las cifras mencionadas ubican a la Argentina, entre los 15 países más urbanizados del mundo, estimándose que un 50% de su población se halla radicado en una cuarentava parte de su superficie total.

Tampoco el proceso de concentración urbana constituye necesariamente un motivo de crisis. Es un proceso característico de la evolución económica, aún cuando sus proporciones sean muy superiores a las comunes en el caso argentino. Sin embargo, una serie de situaciones específicas, lo convierten en agudo factor de conmoción. Las publicaciones técnico-económicas, diferencian dos tipos de procesos de concentración urbana:

● CONCENTRACION SIN INDUSTRIALIZACION

Constituyó el tipo de concentración de la casi totalidad de los países económicamente adelantados. Simultáneamente a la concentración se produjeron desarrollos industriales que permitieron la absorción productiva de los inmigrantes rurales.

● CONCENTRACION CON INDUSTRIALIZACION

El proceso es comúnmente denominado como de "traslación de miseria", implica la huida del habitante rural de sus condiciones misérrimas de vida, hacia centros urbanos que no se encuentran en condiciones de absorberlo productivamente, lo que determina la repetición agravada de esas condiciones misérrimas.

El proceso de crecimiento urbano argentino se ubica claramente dentro del segundo tipo de situación. Las impresionantes cifras de éxodo rural determinadas por las miserables condiciones de vida y un tipo de estructura social que impide en el campo toda posibilidad de progreso, no fueron correspondidas por un crecimiento industrial de consideración en los centros urbanos. En 1947, frente a una concentración urbana del 47% de la población total, se registra un índice de industrialización (porcentaje de obreros ocupados en la industria, en relación al total de población económicamente activa), del 21%; y en 1960 la distancia se amplía en lugar de reducirse considerablemente, a un 88% de urbanización, le corresponde un índice de industrialización del 21%. La consecuencia concreta de esta situación la da la velocidad en progresión geométrica del crecimiento de las villas miseria, donde ya cerca de un millón de argentinos, vive en condiciones de total hacinamiento (4 por choza), durmiendo sobre pisos de barro, en "viviendas", sin servicios cloacales, ni esenciales, sujetas a derrumbes, inundaciones e incendios continuos. Se trata, no desde ya de un problema de edificación, sino del problema estructural de un conjunto de población marginal a la economía, cuyo número tiende a agravarse inexorablemente.

La Argentina presenta una serie de problemas de suma gravedad, tanto a nivel global como a nivel de los sectores principales de su economía. Una síntesis sumaria denota las siguientes situaciones:

problemas económicos

La Argentina presenta una serie de problemas de suma gravedad, tanto a nivel global como a nivel de los sectores principales de su economía. Una síntesis sumaria denota las siguientes situaciones:



Brigadier (R) Gilberto H. Oliva. Miembro de la logia militar "Los Treinta y Tres Conjurados". Activo participante del frustrado golpe de estado encabezado por el brigadier (R) Cayo Alsina en 1962.

problemas globales

Los índices económicos generalmente considerados de mayor significación para medir la marcha de una economía, son las series de ingreso y ocupación. En ambos casos las cifras respectivas señalan para el país un panorama de emergencia. Luego de un período de lentísimo crecimiento, la cifra de ingreso nacional se hace negativa para el período 1950-58: -0,4% (Cepal, 1960), y la situación se profundiza en los tres últimos años donde los índices respectivos descienden de 123,9 en 1961, a 119 en 1962, y 113 en 1963 (estimaciones del Banco Central). En cuanto a la serie de ocupación, las cifras disponibles revelan en los últimos años el fenómeno más grave de desocupación de la historia económica argentina, que ha hecho ascender a una cifra que oscila entre los 700.000 y el millón de personas la cantidad de desocupados. A los hechos mencionados, se suma el alarmante crecimiento de la ya amplia desigualdad en la distribución de la riqueza, denunciado en el décimo período de sesiones de la Cepal, realizado en mayo de 1963, en Mar del Plata.

problemas sectoriales

Los sectores claves del aparato económico: agricultura, industria y servicios públicos, ofrecen el siguiente panorama:

AGRICULTURA

El campo argentino se halla aún de acuerdo a juicios técnicamente unánimes en situación de atraso total. La tipifican dos características:

• DISTRIBUCION ANTIECONOMICA DE LA TIERRA

Conviven en el sistema de propiedad agrícola dos estructuras económicamente negativas: el latifundio y el minifundio. Las proporciones del latifundio, sistema que todos los países económicamente evolucionados han desterrado, son en la Argentina de una dimensión rayana en lo increíble. En efecto, las cifras señalan que el 6% de los propietarios, poseen la propiedad del 73% de las tierras existentes; 2.100 terratenientes tienen 53 millones de hectáreas. En la provincia de Buenos Aires, 1 familia dispone de 1 millón de hectáreas y en la provincia de Santa Fe una empresa y 6 familias son propietarias de 236.000 hectáreas. Los nombres de Menéndez Behety, Martínez de Hoz, Anchorena y algunas compañías foráneas, simbolizan hasta hoy la estructura semifeudal del agro argentino. El latifundio descrito comparte la posesión de la tierra con un minifundio relegado a niveles infra-económicos. 180.000 pequeños arrendatarios poseen 1 millón y medio de hectáreas, a un promedio de menos de 10 hectáreas por arrendatario. Se estima que cerca de las dos terceras partes de las explotaciones de las cinco provincias pampeanas, la mejor extensión cultivable del país, se hallan constituidas por parcelas de tierra de tamaño menor al mínimo requerido para una explotación económica.

• BAJA PRODUCTIVIDAD Y MISERRIMO NIVEL DE VIDA

Las características de distribución de la tierra referidas, inhabilitan de hecho virtualmente al campo argentino para una explotación técnicamente eficiente. Consecuencia concreta de dicha circunstancia son las inmensas extensiones desaprovechadas que lo caracterizan. También repercuten en forma directa sobre la población rural. El peón de campo tiene un sueldo equivalente a la tercera parte del que percibe el obrero industrial, vive generalmente sin luz, agua potable, ni servicios sanitarios, no recibe atención médica o social de ningún tipo,

Camisas militares, corbatas negras, pantalones caqui. Pechos cruzados por correajes negros. Brazaletes de fondo azul con cruces o águilas blancas. Tal la indumentaria festiva de los jóvenes de la Guardia Restauradora Nacionalista.

son remotas las posibilidades de educar a sus hijos, y mucho más remota aún su posibilidad de prosperar en esa estructura social absolutamente rígida. La investigación sociológica ha corroborado que tal situación es la causa fundamental de su éxodo masivo a la ciudad antes referido (ver Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires, Gino Germani, Instituto de Sociología, UNBA).

INDUSTRIA

Un informe presentado al gobierno argentino en 1963, elaborado por la Comisión Honoraria de Reactivación Industrial (síntesis publicada en Panorama, primavera de 1963), señala la presencia de un marcado estancamiento en la industria argentina a partir de 1948.

Numerosos índices permiten controlar la exactitud de tal aseveración, entre ellos los siguientes: El porcentaje de población activa ocupada en tareas industriales, es aproximadamente el mismo que en 1948; el índice de electromecanización es similar al de 1943; mientras que desde 1937 se ha duplicado el número absoluto de obreros ocupados en la industria, y se ha triplicado la inversión en maquinarias, apenas ha llegado a duplicarse la producción, lo que significa que la productividad permanece estacionaria desde aquella época. La estructura industrial es además de carácter unilateral, dado que de cada \$ 100 producidos cerca de 47 corresponden a dos industrias: alimentos y textiles. Cabe destacar como causas principales del estancamiento aludido las siguientes:

• LA CARENCIA DE MERCADOS INTERNOS

La industria argentina se ha desarrollado principalmente en el mercado de los artículos de consumo inmediatos, y en el terreno de la industria liviana. Dicho desarrollo limitado se halla actualmente en peligro ante la caída vertical del poder adquisitivo de las masas populares, determinada por el descenso del ingreso global, y por el aumento constante de la desigualdad en la distribución de la riqueza.

• EL DEFICIENTE NIVEL DE INVERSIONES

La especulación, la inversión de parte importante de las fortunas privadas en el extranjero, y la inestabilidad política,